

El cerebro es un software

Los virus informáticos son la versión pop de la rebeldía contestataria del siglo XXI

Guillermo Busutil



Nuestra civilización del siglo XXI es un sofisticado espejismo homogeneizado por la comunicación por cable, la seducción de la publicidad, la economía virtual y la política pret-a-porter. Un mundo escénico donde los viejos demonios y males cambian continuamente de aspecto, de nombre y de método, como demuestra la evidencia de que hoy día los lobos lucían trajes de Armani, que los vampiros ocupen despachos en las multinacionales y que los brujos elaboren encuestas a modo de con-

juros. Igual que el sarampión, la gripe, los celos, la idiotez o la pasión, alternan o son sustituidas por el I love you, Melissa, Sircam o el reciente Mydoom. Virus

Un mundo escénico donde los viejos demonios y males cambian continuamente de aspecto

informáticos que funcionan como un sigiloso veneno letal, un caballo de Troya o una ganzá de plata para convertir en un paisaje lunar el disco duro de un 'pecé', paralizar operaciones financieras de Endesa, Iberia y la Ford, e inclu-

so asaltar el archivo de alta seguridad del FBI. Dañina creatividad canalla y golpes de mano, que en cuestión de segundos propagan el contagio y producen cuantiosas pérdidas a las empresas, firmados por los hackers que reclaman la libertad de acceso a los códigos fuente o que, al sucumbir a la tentación del lado oscuro y convertirse en crackers, buscan perturbar el sistema de la red. Digamos pues que dichos virus todo terreno y sus creadores, en su mayoría jóvenes prodigios de insomne palidez que lanzan sus ataques desde un cuartucho con las paredes empapeladas de fotos de chicas en top-less y héroes del funk futurista, simbolizan la versión pop de la rebeldía contestataria del siglo XXI.

Lo malo es que estas acciones van en ascenso y según afirma el investigador de virus Rob Rosenberg, más de 40.000 programas infecciosos entran y salen

El fenómeno ha producido la aparición de nuevas profesiones como la de los detectives informáticos

constantemente de los 500 millones de ordenadores de todo el mundo conectados a Internet. Por esa razón el fenómeno ha producido la aparición de nuevas profesiones como la de los detectives informáticos que, al igual que Gra-

ce Hooper o el célebre Kevin Mitnick, pertenecieron al temible y desaparecido Club Grammersoft y ahora cobran recompensas de 250.000 dólares (la que promete Microsoft por hallar al escritor del Mydoom). Igualmente actualiza la urgencia de afrontar la regulación política-jurídica de la red y la seguridad de los sistemas tecnológicos y puede que, dentro de este mismo siglo, termine siendo una peligrosa e inteligente arma contra los futuros humanos con implantes tecnológicos o conexión al programa personalizado de un ordenador, con objeto de borrar la memoria, provocar alteraciones de la conducta o desconectarnos automáticamente de la realidad. No olvidemos que después de todo, el cerebro es un software.

El gatillo



LA GRIPE DEL POLLO: OTRA ALERTA SANITARIA

El siglo XXI será el de las crisis alimentarias si no ponemos más control y exigencia en la producción y manipulación de alimentos. Si hace unos años vivimos la crisis de las 'vacas locas', ahora son los pollos los que se mueren de gripe en los países asiáticos. Nuevos enemigos para sistemas de salud frágiles, poco transparentes y atravesados que aumentan los riesgos de descontrol y propagación. Ayer se supo que la enfermedad puede transmitirse de un ser humano a otro. Así las cosas, la OMS no ha podido ocultar su preocupación y, mientras, los consumidores no saben si pasarse a la carne de cerdo y dejar las alitas. La información clara es la mejor arma para luchar contra las nuevas epidemias.

Pareja



Un asunto moral

Lo del País Vasco no es sino la enésima lucha contra un fascismo

Javier La Beira



Carod Rovira y la entrega de los Goya sólo han destapado, aparentemente, un problema político, pero en realidad han destapado la caja de la indecencia de un problema moral: ¿hay que hablar con los criminales? A los ojos de algunos políticos, y lo peor, de muchos militantes que quieren ser políticos con cargo, valga la redundancia gramaticalmente burra, el diálogo es necesario. ¿Qué diálogo? Lo intentó Felipe, y obtuvo el choteo sobre una anécdota de trajes y corbata que mejor no contarla, lo intentó Aznar y quedó bien corrido,

que es frase quiijotesca antes que obscena, y a ver ahora quién es el gili de intentarlo por enésima vez. ¿Rovira? ¿Medem? Anda ya.

Perdónenme los lectores la presunción, pues no es, pero yo también hablé una vez con ellos. Fue en un bar de la hermosa Donosti, y allí estábamos porque alguien, un tipo con cargo político actual en Málaga, decía ser amigo del hermano del dueño, un magnífico batasuno. El bar, que se decía herrico taberna (ignoro si se escribe así o junto, siéntome un filólogo preso en su rincón paleño), no estaba adornado con jarritas ni fotos de periquitas, valga ahora el pareado malo, sino con fotos de activistas de ETA que murieron alguna vez, que es la única. Con emoción lacrimosa,

aquel dueño me mostró el retrato de uno a quien le explotó la bomba que iba a liquidar a decenas de ciudadanos, le explotó al pobre antes de su misión, y pasó a contar-nos la mala suerte que tuvo Ando-

Los fascismos tienen varias caras, pero un único rostro: el de la violencia intolerante

ni, mira que no manejar los explosivos con soltura. Yo iba con una mujer rubia, que tuvo la inoportunidad de replicar a ese dueño de la herrico con educación sobre los fundamentos morales de la lucha

armada, y entonces el herrico amigo de nuestro teórico amigo hoy con cargo político saltó de la barra para gritar su frase: "Le voy a explicar a esta rubia lo que es la lucha armada". Y no hubo nada porque no había parabellum.

La rubia para ellos era eso, la rubia y cojonera con educación, pero cojonera por preguntar. Era el objeto claro de su fascismo. Porque la historia de aquella gentuza, y me refiero a los criminales y sus amigos, no es más que fascismo. Fascismo mayúsculo. Y esto lo escribe quien adora el País Vasco, (manda cojones tener que escribirlo casi entre paréntesis como quien se excusa). Pero al margen de los miedos, de las rentas y de los arribismos, lo que ocurre allí sólo cabe calificarlo de fascismo. Fascismo es perseguir

al diferente en opinión, que por eso es el otro. Fascismo es odiar a las rubias por preguntar. Fascismo es amenazar veladamente mediante un rápido salto de barra. El gran problema de Euskadi consiste en que, siendo una tierra la mar de religiosa, más de la mitad de sus ciudadanos no comulga con semejante fascismo. ¿Qué hacemos entonces? Pues lo que hacemos con todos los fascismos. Pelear a muerte contra ellos. Como fue contra Pinochet y debe serlo contra Fidel por ejemplo. Los fascismos tienen varias caras, pero un único rostro: el de la violencia intolerante. Que sepa quien mamonee con ellos que está ayudando al fascismo. Que lo sepa bien y que lo separamos todos para el día de mañana, cuando esta pesadilla termine. Que terminará.